

## La opinión cuasi-pública en los periódicos estadounidenses sobre Chile, Perú y Bolivia durante la fase final de las conferencias de Washington (1922) \*

### The quasi-public opinion in the US Press on Chile, Peru and Bolivia during the Final Phase of the Washington Conferences (1922)

---

JOSÉ JULIÁN SOTO LARA

Universidad Bernardo O'Higgins, Centro de Estudios Históricos. General Gana 1701, Santiago, Chile

[jose.julian.soto@gmail.com](mailto:jose.julian.soto@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2263-1674>

PABLO SEBASTIÁN CHÁVEZ ZÚÑIGA

Universidad Andrés Bello, Departamento de Humanidades. República 239, Santiago, Chile

[pablo.chavez.zuniga@gmail.com](mailto:pablo.chavez.zuniga@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1726-7954>

Recibido/Aceptado: 19-IV-2021/21-IX-2021

Cómo citar: SOTO LARA, José Julián y CHÁVEZ ZÚÑIGA, Pablo Sebastián, “La opinión cuasi-pública en los periódicos estadounidenses sobre Chile, Perú y Bolivia durante la fase final de las conferencias de Washington (1922)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 41 (2021), pp. 901-932.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.41.2021.901-932>

**Resumen:** Se examinan las conferencias de Washington, donde Chile y Perú intentaron resolver el conflicto de Tacna y Arica, centrándose en la cobertura dada por la prensa estadounidense en su fase final. El objetivo es analizar la construcción de imágenes sobre los actores estatales del proceso: Chile, Perú, Bolivia y Estados Unidos. La hipótesis sugiere que dicha fabricación se fundamentó en la apreciación mediática de que Chile y Perú tuvieron dificultades para coordinar un arreglo, favoreciendo la emergencia de un arbitraje estadounidense; y que, el esfuerzo periodístico por influir el curso de las conferencias tuvo un éxito relativo: el presidente estadounidense obtuvo el cargo de árbitro, pero Bolivia no fue incluida los diálogos. La metodología escogida fue mixta, centrándose en los aspectos cuantitativos y cualitativos de las fuentes hemerográficas. Las conclusiones señalan que éstas permiten enriquecer el relato histórico de las conferencias, destacando la dimensión representativa de los diplomáticos como personificaciones de sus Estados, y detectando la función divulgadora del *ethos* de los países estudiados por parte del actante prensa.

**Palabras clave:** Chile; Perú; Bolivia; Estados Unidos; prensa.

---

\* El primer autor agradece a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile por beneficiarlo con la Beca de Doctorado en el Extranjero/72170163.

**Abstract:** The conferences in Washington, where Chile and Peru tried to resolve the conflict in Tacna and Arica, are examined, focusing on the coverage given by the US press in its final phase. The objective is to analyze the construction of images about the state actors in the process: Chile, Peru, Bolivia and the United States. The hypothesis suggests that this fabrication was based on the media appreciation that Chile and Peru had difficulties in coordinating a settlement, favoring the emergence of a US arbitration, and that the journalistic effort to influence the course of the conferences was relatively successful, because although the American president obtained the position of arbitrator, Bolivia could not be included in these. The chosen methodology was mixed, focusing on the quantitative and qualitative aspects of the hemerographic sources. The conclusions indicate that they allow to enrich the historical account of the conferences, highlighting the representative dimension of diplomats as personifications of their States, and detecting the disseminating function of the ethos of the countries studied by the press actant.

**Keywords:** Chile; Peru; Bolivia, United States, press.

**Sumario:** Introducción. 1. La prensa a comienzos del siglo XX. 2. Metodología. 3. Opiniones pro-Bolivia y pro-arbitraje estadounidense. 4. La propuesta peruana de arbitraje y el “punto muerto”. 5. Avatares finales. 6. Cierre de las conferencias. Conclusiones. Bibliografía.

---

## INTRODUCCIÓN

A finales de 1921, el gobierno chileno invitó al presidente peruano Augusto Leguía para ejecutar el plebiscito establecido en el Tratado de Ancón (1883). Dicho referéndum debió efectuarse en 1894 con la meta de definir la soberanía de los territorios peruanos de Tacna y Arica, conquistados por Chile durante la Guerra del Pacífico, uno “de los mayores conflictos bélicos que afectó al sistema de estados latinoamericanos durante el siglo XIX”<sup>1</sup>. El intercambio de ideas entre los gobiernos fue telegráfico, porque las relaciones diplomáticas y consulares estaban rotas desde 1910 y 1918, respectivamente. Los mensajes evidenciaron dos formas antagónicas de solucionar el diferendo. El canciller chileno Ernesto Barros Jarpa tuvo la intención de efectuar el plebiscito; el canciller peruano Alberto Salomón lo rechazaba fundamentando su negativa en la chilenización opresora hacia los peruanos que habitaban las provincias “cautivas”.

A pesar de las diferencias ideológicas, los presidentes de los Estados comprometidos en el *affaire* estuvieron unidos por una conciencia resolutoria del conflicto. En Chile, Arturo Alessandri estaba convencido que estabilizaría la frontera norte, morigerando la supremacía sentida por su nación hacia Perú.

---

<sup>1</sup> RUBILAR LUEGO, Mauricio, *La política exterior de Chile durante la guerra y postguerra del Pacífico (1879-1891): Las relaciones con Estados Unidos y Colombia. Diplomacia, opinión pública y poder naval*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Valladolid, 2012, p. 83.

Allí, a su vez, Leguía comprendió que Tacna y Arica jugaban un papel importante en el debate político y que crecía el anhelo popular de reincorporarlas. En Bolivia, Bautista Saavedra aspiraba a la recuperación de los territorios perdidos en la Guerra del Pacífico o a la adquisición de un puerto chileno para acceder al océano Pacífico, por la vía “jurídica” y no militar.

Los movimientos de La Moneda y el Palacio Pizarro eran cuidadosamente observados por los diplomáticos estadounidenses en Santiago y Lima. El presidente Warren Harding, informado de los riesgos que podrían conllevar los diálogos hostiles de las cancillerías, invitó a los gobiernos de Chile y Perú, pero no a Bolivia, para enviar delegados a Washington. Su objetivo era que, en un entorno alejado de las influencias de las corrientes políticas y de opinión de cada país, ellos convinieran un arreglo.

La exhortación fue acogida por Alessandri y Leguía, quienes escogieron a sus equipos jurídicos para debatir en las “conferencias de Washington” cómo resolver el diferendo que duraba ya casi medio siglo. Por entonces, Harding y el secretario de Estado Charles Hughes personificaban la proyección ideológica de los Estados Unidos hacia América Latina mediante las adaptaciones de la doctrina Monroe y el Panamericanismo. La influencia mundial de ese país había aumentado gracias a la legitimidad política alcanzada luego de las conferencias de Washington para el desarme de las potencias.

La historiografía de Chile, Perú y Bolivia se ha interesado por las conferencias de Washington. A pesar de su producción modesta, son notables las lecturas diferentes del fenómeno. En Chile, un historiador subrayó la energía desplegada por Alessandri y Barros Jarpa al acercarse a Estados Unidos para resolver la litis y el “éxito” de esa política exterior<sup>2</sup>. Además, sostuvo que Leguía gozaba de buenas relaciones con ese país desde mucho antes y que, al momento del intercambio telegráfico, su canciller respondió “destempladamente” al chileno. Un segundo investigador explicó que en las conferencias la animadversión continuó entre los bandos<sup>3</sup>. El estado de ánimo entre los negociadores puede explicarse por la polarización de las posturas de ambas cancillerías. De acuerdo con Alfaro, mientras Perú buscaba resolver el litigio apelando a los principios “idealistas” de la justicia internacional y la sensatez política, Chile lo hacía desde una perspectiva “realista”, basándose

---

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ VALDÉS, Juan José, *Historia de las relaciones diplomáticas entre 1879 y 1929*, Santiago, RIL Editores, 2004.

<sup>3</sup> RIOS, Conrado, *Chile y Perú. Los pactos de 1929*, Santiago, Editorial Nascimento, 1959.

en la jurisprudencia<sup>4</sup>. Otro historiador destacó la actitud de un delegado peruano allí, donde efectuó recuentos pormenorizados de los “horrores” de la guerra y los problemas del Tratado de Ancón<sup>5</sup>. El mismo diplomático dificultaba los arreglos, intentando discutir negociaciones binacionales de 1880. Aunque los trabajos comentados excluyeron a Bolivia, una excepción mencionó la simpatía despertada por la causa boliviana en Estados Unidos<sup>6</sup>.

En Perú, el historiador Jorge Basadre vio en Alessandri el finalizador de la política chilena anti-arbitraje<sup>7</sup>. A la vez, en lugar de enfatizar el dinamismo chileno para acercarse a la Casa Blanca, niveló los esfuerzos comunes de los litigantes. Un aspecto importante que describió, aunque sin presentar fuentes, fue la supuesta solicitud hecha por el gobierno estadounidense al peruano para abandonar la idea de anular el tratado de 1883, pues colocaba a Leguía en un estado de guerra que no podía afrontar. En Washington, afirmó Basadre, las conferencias se desarrollaron de modo secreto y después de discusiones infructuosas hubo convencimiento de que sólo el arbitraje estadounidense resolvería el diferendo. En su país la opinión general era que la desestimación del plebiscito sería tomada en Chile como la consagración de su soberanía en Tacna y Arica.

Basadre logró situar las conferencias en un contexto mayor al sudamericano, sugiriendo pensar en las diferencias entre el Derecho Internacional y las anexiones territoriales concretas. Porque, qué hubiese sucedido si los Estados comenzaban a desconocer sus tratados, considerando que las grandes potencias aún dominaban territorios irredentos. En Basadre, la actuación boliviana en 1922 es imperceptible. Esa ausencia también está presente en un texto de circulación importante en la fase posterior a las conferencias y en obras cabales de las relaciones internacionales producidas por los conflictos de fronteras<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> ALFARO, Jorge, *La política exterior de Chile ante Argentina, Bolivia y Perú en el marco del multilateralismo: ¿amenaza u oportunidad? (1900-1930)*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2020, p. 172.

<sup>5</sup> VAN BUREN, Mario Barros, *Historia diplomática de Chile (1541-1938)*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1970.

<sup>6</sup> FIGUEROA, Uldaricio, *La demanda marítima boliviana en los foros internacionales*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1992.

<sup>7</sup> BASADRE, Jorge, *Historia de la República del Perú, 1822-1933, tomo XIII*, Lima, Editorial Universitaria, 1968.

<sup>8</sup> UGARTECHE, Pedro, *Diplomacia Chilena (1826-1926)*, Lima, Editorial Garcilaso, 1926; PALACIOS, Raúl, *La chilenización de Tacna y Arica, 1884-1929*, Lima, Editorial Arica, 1974; NOVAK, Fabián y NAMIHAS, Sandra, *Las relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*, Lima, Konrad Adenauer Stiftung-PUCP, 2013.

En Bolivia, la historiografía sobre esta etapa es limitada. La solicitud de ese país para participar fue rechazada por Chile y Perú “como era de esperarlo”<sup>9</sup>. La exclusión la privó de sus “derechos” marítimos, pero profundizó la conciencia de la importancia que tenía como nación<sup>10</sup>. De todos modos, los medios defendieron sus intereses nacionales, como la *Revista de Propaganda Patriótica Bolivia*<sup>11</sup> que, en tanto fuente histórica para nuestro caso, ha sido inexplorada. Algo similar ocurre con los periódicos bolivianos mencionados en una obra histórico-publicitaria, y en una recopilación de noticias estadounidense favorables a la demanda boliviana, publicados en 1922<sup>12</sup>. Por último, cabe destacar dos libros referidos al contexto político y económico de Bolivia en ese periodo<sup>13</sup>. Ambos mencionaron los préstamos solicitados por Saavedra a banqueros estadounidenses, compuestos por cláusulas dañinas para su país (transacciones que nos acercan, tal vez, a las razones profundas de la actitud periodística estadounidense general hacia la causa boliviana).

La importancia de las conferencias de Washington en la consolidación de un nuevo orden fronterizo en los territorios disputados por tres Estados; su papel articulador en el aumento del poder ideológico y pragmático de la Casa Blanca sobre Latinoamérica; y la necesidad de incrementar la historiografía subdesarrollada del tema, fundamentan el presente estudio. Las innovaciones de la investigación radican en que, a diferencia de lo escrito, documentaremos la recta final de las conferencias distanciándonos de cualquier nacionalismo metodológico, y fundamentaremos nuestra interpretación histórica en fuentes hemerográficas estadounidenses.

---

<sup>9</sup> VERGARA, Aquiles, *Bolivia y Chile. Lecciones del pasado advertencias para el porvenir*, La Paz, Imp. Intendencia General de Guerra, 1936. Aunque Vergara nació en Chile, vivió gran parte de su vida en Bolivia donde solidarizó con la causa marítima de ese país.

<sup>10</sup> BROCKMANN, Robert, *Tan lejos del mar. Bolivia entre Chile, Perú y Paraguay en la década extraviada, 1919-1929*, La Paz, Plural Editores, 2012.

<sup>11</sup> LORINI, Irma, *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)*, La Paz, Plural Editores, 2006.

<sup>12</sup> MENDOZA, Vicente, *Bolivia ante la conferencia de Washington*, La Paz, Imprenta Velarde, 1922; BOLIVIAN PORT RESTORATION LEAGUE, *La opinión en los Estados Unidos sobre el Problema del Pacífico*, Nueva York, sin dato, 1922.

<sup>13</sup> MORALES, Waltraud, *A Brief History of Bolivia*, Nueva York, Facts on File, Inc., 2003; KLEIN, Herbert, *A Concise History of Bolivia*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011.

El objetivo del artículo es analizar cómo la prensa, en tanto “actante”<sup>14</sup>, construyó con su tecnología escritural, rotativa y telegráfica imágenes sobre Chile, Perú y Bolivia y sus políticos y diplomáticos (otredad), pero también su autorepresentación imperial (mismidad). La hipótesis sugiere que, para la prensa, los delegados de Chile y Perú entorpecían las conferencias y que, ante eso, la solución del diferendo la daría el gobierno estadounidense. De manera paralela, los medios apoyaban la integración de Bolivia en las reuniones, apelando a una justicia etérea, ocultando los fundamentos económicos de su posicionamiento. Estos tres planteamientos periodísticos transformaron a la prensa estadounidense en un referente de opinión para la nación estadounidense sobre la diplomacia en el hemisferio occidental. En tanto “actor político”, la prensa tuvo un éxito relativo en su influencia sobre los acontecimientos, a juzgar por el puesto de árbitro concedido a la Casa Blanca y el rechazo absoluto de la participación de Bolivia en la negociación. La organización del escrito está compuesta por una sección metodológica, cuatro secciones temáticas centradas en los discursos de las noticias acerca de los momentos clave de la contienda, y una conclusión.

## 1. LA PRENSA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

La “globalización de la comunicación” del siglo XIX y XX fue una de las principales consecuencias de la Modernidad<sup>15</sup>. Como demostró Thompson, la prensa fue fundamental en ese proceso, porque favoreció el desarrollo de los sistemas democráticos, deviniendo “foro” de competencia por el poder político. Esa transformación de los periódicos, que fue de la mano con la ampliación del electorado, los llevó a buscar un número cada vez mayor de lectores, antes y después de las elecciones de cargos políticos relevantes. Así, la relación prensa-lectores se hizo rutinaria, impregnando la vida cotidiana. La influencia política fue a la par con la comercial, pues los medios publicitaron los bienes y servicios del empresariado que pudo ampliar sus mercados. A estas notables repercusiones sociales de la prensa se sumó la modificación de la percepción de la distancia. Gracias a las agencias

---

<sup>14</sup> LATOUR, Bruno, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa, 2001; LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2005; LATOUR, Bruno, *Lecciones de sociología de las ciencias*, Barcelona, Arpa y Alfil Editores, S. L., 2017.

<sup>15</sup> THOMPSON, John, *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.

noticiosas y la telegrafía el mundo pareció “un lugar más pequeño [y no] una vasta extensión de territorios desconocidos”<sup>16</sup>.

Desde un plano específicamente político, los periódicos crearon posturas en los ciudadanos al posicionarse ante los debates nacionales e internacionales. Los argumentos de los escritores se sostuvieron en las ideas hegemónicas o contra-hegemónicas vigentes por entonces. Esa politización influyó directamente en el comportamiento y las decisiones de las instituciones del Estado y de la sociedad civil. Los miembros de la clase política atendían con gran interés los contenidos periodísticos de los medios, los cuales, en muchos casos, eran de propiedad o patrocinados por ellos mismos. Ese cruce de intereses hizo de los medios “actores políticos” influyentes en las decisiones tomadas dentro del sistema político<sup>17</sup>. Tal alcance de la acción de la prensa en otros campos sociales, y su capacidad de producir cambios de pequeña o gran escala en éstos, es denominada “mediatización”<sup>18</sup>.

El principal soporte material de la mediatización, para el periodo aquí estudiado, fue la “opinión pública”, transformada por los medios en texto. Aunque actualmente hay discrepancia sobre su definición –la que no implica una carencia de significatividad<sup>19</sup>–, nosotros adherimos a la crítica habermasiana del concepto. Habermas sugiere que la “opinión pública” devino “ficción” dentro de los Estados de derecho, por lo cual es imposible identificarla como un espejo del comportamiento grupal real. Por lo tanto, sería más adecuado referirse a la prensa y otros medios como creadores de una “opinión formal cuasi-pública”<sup>20</sup>. Con todo, vale subrayar que este tipo de opinión es un agente transformador y una fuerza social de primer orden en los Estados democráticos contemporáneos<sup>21</sup>.

---

<sup>16</sup> THOMPSON, *op. cit.*, p. 58.

<sup>17</sup> BORRAT, Héctor, “El periódico, actor del sistema político”, en *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 12 (1989), pp. 67-80.

<sup>18</sup> SILVERSTONE, Roger, *Why Study the Media?*, Londres, Sage Publications, 1999; LIVINGSTONE, Sonia y LUNT, Peter, “Mediatization: an emerging paradigm for media and communication research”, en Lundby, Knut (ed.), *Mediatization of Communication. Handbooks of Communication Science (21)*, Berlín, De Gruyter Mouton, 2014, pp. 703-724.

<sup>19</sup> PRICE, Vincent, *Public Opinion*, California, Sage Publications, Inc., 1992.

<sup>20</sup> HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A., 1981.

<sup>21</sup> ALMUIÑA, Celso, “La opinión pública territorio del historiador”, en *Berceo. Revista riojana de ciencias sociales y humanidades*, 173 (2017), pp. 13-30; ALMUIÑA, Celso, “Medios de comunicación social: poder de manipulación y capacidad de transformación”, *Anales de Historia Contemporánea*, 11 (1995), pp. 13-28.

Específicamente, el papel formador e informador de la opinión publicada por la prensa en la comunidad lectora y oyente se efectuó mediante la “tematización” de los acontecimientos del mundo. La intencionalidad y selectividad de los editores configuró una “agenda”<sup>22</sup>, otorgando primacía a unos temas en desmedro de otros. Esa agenda puede ser rastreada atendiendo, por ejemplo, las noticias de la primera página o los tamaños de los titulares. De ese modo, la decisión tomada por la prensa para proveer a los ciudadanos de un tipo de eventos políticos, sociales, diplomáticos, etc., determina el acceso a un conocimiento específico. Como se colige de lo anterior, la importancia de la prensa radicó –y radica– en su influjo poderoso para topicalizar, pero también en la conducción del pensamiento social<sup>23</sup>.

En Estados Unidos, la globalización de las comunicaciones experimentó un cambio importante durante y después de la Primera Guerra Mundial. Algunos autores reconocen que ese periodo fue decisivo para el comienzo de la “centuria de la propaganda”<sup>24</sup>. Las estrategias para masificar la publicidad fueron vertidas en la sociedad con la intención de alcanzar no sólo la vida pública, sino también la privada. El perfeccionamiento de las técnicas se logró, en parte, por la competencia que supuso para los representantes de la “cultura impresa” la aparición de nuevos medios masivos, como el cine y la radio. Estos últimos, para 1920 gozaron de gran popularidad e hicieron circular también noticias y entretenimiento<sup>25</sup>. Las innovaciones del periodismo guardaron relación también con su proceso de institucionalización en las universidades estadounidenses, lo cual permitió la proliferación de periodistas profesionales<sup>26</sup>.

Un aspecto relevante de esta etapa fue el incremento del nacionalismo estadounidense. La experiencia victoriosa tras la guerra y la posición de

---

<sup>22</sup> McCOMBS, Maxwell, *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 24.

<sup>23</sup> McCOMBS, Maxwell y DIXIE, Evatt, “Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la *agenda setting*”, en *Comunicación y Sociedad=Communication & Society*, 8, 2 (1995), pp. 7-32.

<sup>24</sup> CONNELLY, Mark, FOX, Jo, GOEBEL, Stefan y SCHMIDT, Ulf, “Introduction”, CONNELLY, Mark, FOX, Jo, GOEBEL, Stefan y SCHMIDT, Ulf (Eds.), *Propaganda and Conflict. War, Media and Shaping the Twentieth Century*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, 2019, pp. 15-20.

<sup>25</sup> CULLEN, Jim. *A Short History of the Modern Media*, West Sussex, John Wiley & Sons Ltd., 2014.

<sup>26</sup> PIZARROSO, Alejandro, “La comunicación de masas en España y Estados Unidos. 1918-1936: panorama comparado”, en *REDEN, Revista española de estudios norteamericanos*, 14 (1997), pp. 107-137.



preponderancia frente a Europa, inyectó energías nuevas a la nación. En la emergencia de ese sentimiento colectivo la prensa fue capital, pues favoreció la lectura colectiva del ideario triunfalista. Un aspecto central de éste, referido a la política exterior del país, fue la participación de la Casa Blanca en los litigios de América Latina. De hecho, la primera oleada de la “americanización” de ese subcontinente ha sido fechada justamente a comienzos de 1920<sup>27</sup>. Un número creciente de noticias “objetivas” que servían de fundamento al nacionalismo norteamericano –principalmente las referidas al caos político europeo de posguerra y a las rencillas internas e interestatales en América Latina– y que circularon por el país, eran fabricadas en la *Associated Press*. El trabajo de esa agencia hizo que la información disponible fuese uniforme y sirviese “for the constitution of the political community as a national experience”<sup>28</sup>.

## 2. METODOLOGÍA

La metodología escogida para alcanzar el objetivo y valorar la consistencia de la hipótesis fue mixta. La parte cuantitativa analizó 395 noticias, publicadas entre el 1 de mayo y el 31 de diciembre de 1922, en 32 diarios estadounidenses (tabla 1)<sup>29</sup>. Como los contactos de las cancillerías chilena y peruana se efectuaron al finalizar 1921, consideramos importante graficar la atención diferencial de la prensa durante 1922. Varias noticias fueron publicadas cuando Harding invitó a Chile y Perú, pero luego éstas descendieron hasta el comienzo de las conferencias en mayo (gráfico 1). Los meses de junio y julio fueron los de mayor actividad diplomática y, en efecto, periodística, doblando casi la producción del mes anterior. El resto del año, mientras se esperaba que los acuerdos alcanzados en Washington fuesen aceptados por los parlamentarios de Chile y Perú, las noticias descendieron.

---

<sup>27</sup> BARBERO, María y REGALSKY, Andrés, “Introducción”, en Barbero, María y Regalsky, Andrés (eds.), *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2014, pp. 15-22.

<sup>28</sup> ERIKSSON, Kai, *Communication in Modern Social Ordering*, Nueva York, Continuum, 2011, p. 25.

<sup>29</sup> Los periódicos consultados se encuentran disponibles en diferentes hemerotecas. Para el caso del *New York Times* y el *Washington Post* su recopilación se hizo en la sección de Latin American & Iberian Studies de la Universidad de Virginia. El resto está disponible en la Library of Congress de Estados Unidos. URL: <http://www.loc.gov/>. Consultada entre el 1 de septiembre y el 31 de diciembre de 2020.

En relación con éstas, desde el comienzo de las conferencias la cantidad de noticias informativas triplicó a las del género de opinión (gráfico 2).

Aunque las primeras son consideradas generalmente como noticias “objetivas” y las segundas “subjetivas”, consideramos esa clasificación, en parte, trivial, porque la compra de las primeras a las agencias de noticias, o el acto de la redacción y selección de datos, entre todos los disponibles para el periodista, obedeció a una acción subjetiva. En relación con la compra de información, que en nuestra investigación tuvo de beneficiario identificado a la *Associated Press*, se distingue un número mayor de noticias que no citaron procedencia o fuente, a excepción de los envíos exclusivos para el *New York Times* (NYT) (gráfico 3).

Por otro lado, cabe destacar que casi medio centenar de las noticias de las conferencias ocuparon la portada y, bordeando las treinta unidades en cada caso, las páginas siguientes desde la segunda hasta la séptima (gráfico 4). Esa primacía hace comprensible la importancia del fenómeno diplomático, evidenciando otro acto de subjetividad periodística, relacionado con la colocación de la noticia en la página principal del diario, pero también en la parte alta del mismo. Más de la mitad de las noticias ocuparon ésta, la que, por el hábito lector moderno guía la visión y da acceso al contenido restante, de arriba hacia abajo (gráfico 5).

Desde otro ángulo, la significación de los titulares y subtulares está dada por su capacidad persuasiva y conductora hacia el corpus de la noticia. Por eso, analizamos cada titular para conocer qué país tuvo mayor aparición. Chile y Perú tuvieron una inclusión más o menos equitativa, pero no así Bolivia y Estados Unidos, el organizador de las conferencias. Ese orden fue similar cuando exploramos qué país fue el sujeto activo del titular y dinamizador de la historia (gráfico 6). En el caso de los subtulares, se reprodujo la frecuencia de aparición de los países y su proactividad (gráfico 7).

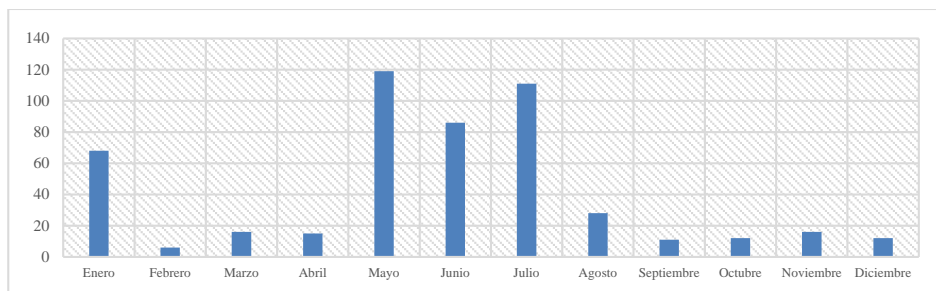
La parte cualitativa de la metodología estuvo centrada en los discursos noticiosos y en los temas que construyeron un significado concreto y diferencial de los demás fenómenos noticiados. La muestra estuvo compuesta por 276 noticias publicadas entre el 1 de junio y el 31 de diciembre. Los textos considerados fundamentales para la comprensión de las conferencias fueron agrupados en cuatro temas: las opiniones pro-bolivianas y pro-arbitraje estadounidense; la propuesta del Perú para que el diferendo se arbitrara y el “punto muerto” de las reuniones; los avatares finales de las conferencias; y, por último, el cierre de éstas.

Tabla 1. Periódicos y lugar de publicación

Diario	Lugar	Diario	Lugar
<i>Evening Public Ledger</i>	Philadelphia (Pensilvania)	<i>The Evening World</i>	New York (New York)
<i>La Prensa</i>	San Antonio (Texas)	<i>The Herald</i>	Algiers (Louisiana)
<i>Little Falls Herald</i>	Little Falls (Minnesota)	<i>The Maui News</i>	Wailuku (Hawaii)
<i>New-York Tribune</i>	New York (New York)	<i>The Morning Tulsa Daily World</i>	Tulsa (Oklahoma)
<i>Richmond Daily Register</i>	Richmond (Kentucky)	<i>The New York Times</i>	New York (New York)
<i>Richmond Times-Dispatch</i>	Richmond (Virginia)	<i>The News and Herald</i>	Winnsboro (South Carolina)
<i>The Abbeville Press and Banner</i>	Abbeville (South Carolina)	<i>The Ocala Evening Star</i>	Ocala (Florida)
<i>The Bemidji Daily Pioneer</i>	Bemidji (Minnesota)	<i>The Ogden Standard-Examiner</i>	Ogden (Utah)
<i>The Bismarck Tribune</i>	Bismarck (North Dakota)	<i>The Pickens Sentinel</i>	Pickens (South Carolina)
<i>The Bourbon News</i>	Paris (Kentucky)	<i>The Spanish American</i>	Roy (Nuevo Mexico)
<i>The Citizen</i>	Berea (Kentucky)	<i>The St. Johns Herald</i>	St. Johns (Arizona)
<i>The Clayton News</i>	Clayton (Nuevo Mexico)	<i>The Tomahawk</i>	White Earth (Minnesota)
<i>The Cook County News-Herald</i>	Grand Marais (Minnesota)	<i>The Washington Herald</i>	Washington D. C.
<i>The Daily Ardmoreite</i>	Ardmore (Oklahoma)	<i>The Washington Post</i>	Washington D. C.
<i>The Democratic Banner</i>	Mount Vernon (Ohio)	<i>The Washington Times</i>	Washington D. C.
<i>The Evening Star</i>	Washington D. C.	<i>The Watchman and Southron</i>	Sumter (South Carolina)

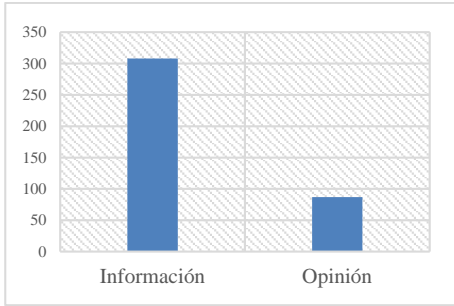
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1. Cantidad de noticias por mes (1922)



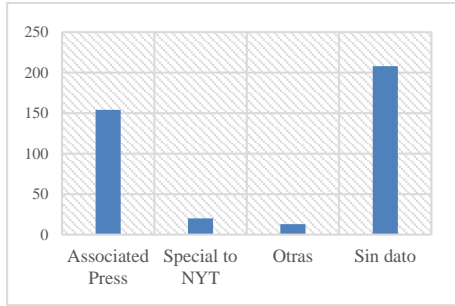
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Tipo de noticia



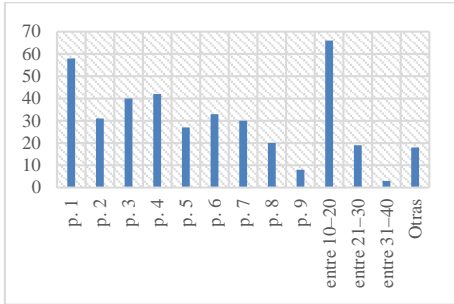
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 3. Agencia noticiosa o fuente



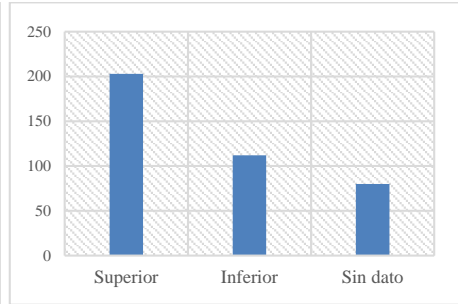
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 4. Número de páginas



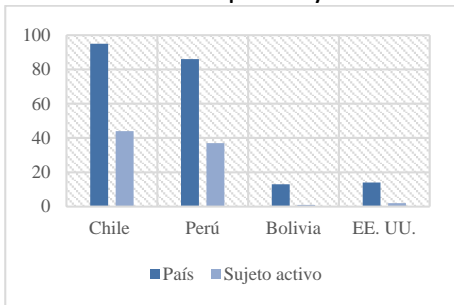
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 5. Posición de la noticia



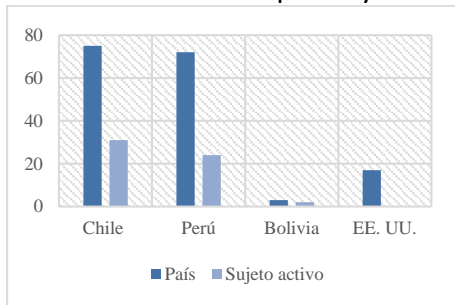
Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 6. Titular: países y actitud



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 7. Subtitular: países y actitud



Fuente: Elaboración propia.

### 3. OPINIONES PRO-BOLIVIA Y PRO-ARBITRAJE ESTADOUNIDENSE

A comienzos de junio, la solicitud del ex canciller boliviano Alberto Gutiérrez a Harding para integrar a Bolivia en las conferencias, y su opinión de que ningún acuerdo sin ésta pacificaría la región, causó conmoción en los conferenciantes. Una nota chilena, que acusó a Gutiérrez de rechazar el Tratado de 1904 suscrito por él, prometió resolver en el futuro la mediterraneidad de Bolivia, e imputó la querrela de ese país contra Chile en la Liga de las Naciones (1920), donde declaró la nulidad de aquel acuerdo. Allí Bolivia imitó a Perú, quien solicitó la reintegración de Tacna y Arica basándose en el caso de Alsacia y Lorena, solicitando su antigua costa o Arica, inspirándose en Yugo eslavía y Polonia. Según el reportaje, el problema podía solucionarse con un arbitraje estadounidense<sup>30</sup>.

La causa de Bolivia tuvo adherentes. El periodista Ben McKelway estuvo convencido de que un arbitraje estadounidense aumentaba su posibilidad de acceder al mar, basándose en comentarios de Leguía y de los delegados chilenos para “escucharla”. Aunque conocía el rechazo de Chile y Perú para incluir a Bolivia en las conferencias, afirmó que ambos países le prestarían atención ante una tercera parte<sup>31</sup>. De modo similar afirmó, sin presentar fuentes, que Bolivia prefería un arbitraje estadounidense y no uno “entorpecedor” compuesto por otros Estados, como Argentina.

McKelway creyó que el desarrollo boliviano dependía de un puerto. Para él, Bolivia era una potencia “emergente” con capacidad de endeudamiento bancario, lo cual le permitió conseguir en Nueva York y Saint Louis los más altos préstamos hasta entonces transferidos a un país latinoamericano. Con ese dinero, y el aporte de ingenieros estadounidenses, se conectaría la línea Otocha-Tupiza con el ferrocarril argentino transcontinental y se construiría la línea La Paz-Las Yungas. Los negocios estadounidenses también abarcaron otras áreas. Por ejemplo, la Standard Oil Company compró alrededor de dos millones y medio de dólares en tierras petroleras; y una compañía chicaguense alcantarilló La Paz y Cochabamba. En la minería el capital estadounidense fue fundamental. El grupo Guggenheim invirtió millones de dólares en las minas de estaño. Además de aquel, otros minerales explotables eran el oro, cobre, bismuto, antimonio, wolframio, níquel, zinc, plomo, cobalto,

---

<sup>30</sup> *The Evening Journal*, “Peru-Chile Disputed Area”, 9 de junio de 1922.

<sup>31</sup> Ben McKelway, “Bolivia May Yet Realize Ambition for a Seaport,” *The Evening Star*, 4 de junio de 1922.

molibdeno y vanadio, diversidad que transformó –poéticamente– a Bolivia, en una gran mesa de plata sostenida por pilares de oro.

McKelway ahondó su bolivianofilia en escritos postreros<sup>32</sup>. En una opinión, escrita después del ingreso arbitral de Harding, sostuvo que era legítimo preguntarse por Bolivia. Por esos días, sus diplomáticos defendían su inclusión en las conferencias, confiando en el apoyo estadounidense. Para McKelway, la controversia sólo tendría un “final feliz” vendiendo Tacna y Arica a Bolivia, solución “práctica” y “ahistórica” compartida por el *Washington Post*<sup>33</sup>. En su percepción, el plebiscito era inviable y desechable, por la chilenización efectuada sobre el “pobre” territorio. Así, convencido de portar la “mejor” idea, exhortó a la Casa Blanca para que satisficiera los reclamos bolivianos y redujera el peligro suscitado entre Chile y Perú en su disputa por ser el dueño del territorio<sup>34</sup>.

Opiniones similares previeron que la participación estadounidense “justiciera” integraría a Bolivia, matizando las diferencias chileno-peruanas y favoreciendo un resultado satisfactorio general<sup>35</sup>. Había que considerar, como destacó un medio, que, aunque la “rica” Bolivia se vio obligada a ceder territorios mediante un tratado, su petición de integración la mantenía y era un deseo “normal” que, de satisfacerse, evidenciaría “the course of true statemanship”<sup>36</sup>. El mismo diario notició cuando la delegación chilena presentó a la peruana su rechazo a que un arbitraje decidiera si efectuar o no el plebiscito. En ese momento Bolivia divulgó una nota “fatal” sobre la necesidad de su participación, pues sin ella no se alcanzaría ningún acuerdo permanente en la región<sup>37</sup>.

La actuación boliviana fue publicada con una finalidad pedagógica. Un caso ejemplar fue la explicación del “Tío Harry”, un personaje ficticio que apoyaba el estudio de los niños Joe y Helen los que no comprendían qué eran las conferencias y cuál era el papel de Bolivia. Harry marcó el origen de la disputa con la Guerra del Pacífico y con las dificultades diplomáticas posteriores al Tratado de Ancón. En esa tesitura, la importancia de Bolivia

---

<sup>32</sup> Ben McKelway, “Bolivia May Yet Profit by Tacna-Arica Dispute”, *The Evening Star*, 9 de julio de 1922.

<sup>33</sup> *The Washington Post*, “Peru, Chile and Bolivia”, 9 de junio de 1922.

<sup>34</sup> Ben McKelway, “Bolivia May Yet Profit by Tacna-Arica Dispute”, *The Evening Star*, 9 de julio de 1922.

<sup>35</sup> *The New York Times*, “Arbitrating an Old Dispute”, 11 de julio de 1922; *The Washington Post*, “Peru, Chile and Bolivia”, 9 de junio de 1922.

<sup>36</sup> *The Washington Post*, “Peru, Chile and Bolivia”, 9 de junio de 1922.

<sup>37</sup> *The Washington Post*, “Chile-Peru Conference Near to Breaking Point”, 8 de junio de 1922.

radicaba en que durante la misma guerra había perdido la costa reclamada. Helen, contenta, comentó que “There is not very much news in the papers generally about South America and when there is something important it is satisfactory to know what it is all about”<sup>38</sup>.

A diferencia de las opiniones políticas anteriores, George Hitzler entendió las motivaciones diplomáticas estadounidenses desde una perspectiva económica, otorgándole importancia a la petición boliviana. El periodista quería informar qué se discutía en las conferencias, pues de éstas se tenía un conocimiento vulgar, pese a que decidirían la guerra o la paz de la región. La primera le asustaba, porque afectaría las inversiones estadounidenses emprendidas al sur de Panamá y los créditos facilitados “to their governments and their municipalities more than \$300.000.000”<sup>39</sup>.

Hitzler pensó que las conferencias eran el momento para que Bolivia accediera al mar y comercializara con el mundo. Una causa de su postura fue la injusticia que detectó al comparar la extensión de la costa chilena y la peruana (6 y 1,7 mil millas, respectivamente) con la de Bolivia. El periodista, de acuerdo con esas cifras, comentó que si Chile mantenía su expansionismo las conferencias fracasarían y que una salida al mar para Bolivia estaba en armonía con el nuevo canon de que todas las naciones tienen derecho innegable para acceder a éste libremente.

Otro voto pro-boliviano fue publicado, sin firma, antes del acuerdo de arbitraje<sup>40</sup>. Casi tres meses después, concluidas las conferencias, el argumento de ese reportaje fue enriquecido con datos nuevos, imágenes y la firma de Hitzler. En esta ocasión destacó el fracaso de la Liga de las Naciones al tratar de solucionar la disputa “triangular” (Bolivia, Chile y Perú). Por esa razón le pareció llamativo que Estados Unidos recompusiera sólo las dificultades de los dos últimos países. Sobre el primero, reconoció las esperanzas que tuvo en que Estados Unidos le permitiera acceder al mar y se admiró del respaldo prestado por varios bolivianos y estadounidenses allá. En esta nueva defensa, Hitzler invitó al lector a mirar un mapa donde aparecían los antiguos territorios bolivianos. El autor comentó que esa zona estuvo compuesta por

---

<sup>38</sup> *The Evening Journal*, “Uncle Harry Talks About Peruvian-Chile Dispute”, 8 de junio de 1922.

<sup>39</sup> George Hitzler, “Peace or War Real Issue in South American Conference”, *The Bemidji Daily Pioneer*, 29 de junio de 1922; George Hitzler, “Peace or War Real Issue in South American Conference”, *The Glasgow Courier*, 30 de junio de 1922; George Hitzler, “Peace or War Real Issue in South American Conference”, *The Lakeland Evening Telegram*, 28 de junio de 1922.

<sup>40</sup> *The Bozeman Courier*, Bolivia Seeks Outlet to Sea, 10 de mayo de 1922.

cuatro puertos importantes (Tocopilla, Cobija, Mejillones y Antofagasta) y siete de menor relevancia, los cuales fueron perdidos por Bolivia tras un tratado de paz “dictado” por Chile. Para dar un sustento académico a sus anhelos, Hitzler confió en un argumento *ad verecundiam* citando al economista de la Universidad de Nueva York, W. E. Aughinbaugh, quien aseguró que Estados Unidos y el “resto del mundo” estaban interesados en que Bolivia tuviese puerto. Por otro lado, las riquezas de ese país activaron el espíritu empresarial de Hitzler, quien describió sus riquezas minerales y alimentarias (café, cacao, azúcar), donde “American corporation have vast capital investments in her mines and fields”<sup>41</sup>.

Paradójicamente, el boliviano-filo McKelway defendió las conferencias bilaterales. Una vez establecido el “punto muerto” calmó a quienes anunciaron su fracaso y abogó por el arbitraje estadounidense. Mediante una moraleja, Chile y Perú fueron personificados en dos hombres que debían apoyarse para cruzar un puente, debiendo arrodillarse uno para que el otro pase: ninguno lo hizo. En esos casos era necesario una tercera, pues “There they stand today. There will stand tomorrow, unless they ask some third person to come out in the middle of the stream below and make suggestions as to how they may proceed”<sup>42</sup>.

El autor se apenó de que las conferencias estuvieran tan cercanas a las conferencias de Washington para el desarme. El éxito con que éstas resolvieron cuestiones graves no lo tuvieron aquellas, debido a la ineficacia de las delegaciones para informar a la prensa. Otra diferencia entre ambas conferencias era el peso de la opinión pública en las potencias y en Chile y Perú. Mientras en las primeras ésta presionaba para lograr acuerdos, en los segundos la opinión era sentimentaloides, apoyando sólo arreglos donde triunfaba la nación. Así, los delegados preferían halagar a las corrientes de opinión de sus países. A ese prejuicio se sumó su certeza, basada en opiniones “autorizadas”, de que las delegaciones carecían de instrucciones concretas y mantenían puntos de vista añosos sobre el diferendo.

En otra columna, McKelway, en su faceta de bardo, comparó a Chile y Perú con embarcaciones sobre un mar agitado que comprendieron la importancia de dejarse guiar por un piloto. Éste (Hughes) poseía las cualidades para solucionar la controversia con justicia. Por eso McKelway

---

<sup>41</sup> *The Lakeland Evening Telegram*, “Inland Republic Seeks Outlet to the Sea”, 19 de agosto de 1922.

<sup>42</sup> Ben McKelway, “Despair Not Prevalent in Tacna-Arica Deadlock”, *The Evening Star*, 11 de junio de 1922.



valoró cuando los delegados le solicitaron apoyo. También comparó a Chile y Perú con dos hombres de ideas contradictorias convencidos de la perfección de éstas. Ambos (los delegados), después de un mes, escogieron a Hughes para cortar “the Gordian knot which holds them in deadlock”<sup>43</sup>.

Por último, criticó la instrumentalización de las informaciones de las conferencias practicada por Chile y Perú para el “consumo doméstico” nacionalista. Ésta afectaba el prestigio de los Estados Unidos en Sudamérica pues sabía que de las conferencias dependía la imagen exterior de su país. Además, afirmó que Chile y Perú no podían fracasar en un conflicto “menor”, pues, de fallar, aumentaría el temor a la guerra, cargando con un estigma internacional y desalentando a los capitalistas interesados en la zona.

#### 4. LA PROPUESTA PERUANA DE ARBITRAJE Y EL “PUNTO MUERTO”

Después de dos semanas de conferencias, la delegación peruana propuso a la chilena arbitrar sus diferencias sobre la posesión de Tacna y Arica. El ofrecimiento tuvo tres puntos: 1) un árbitro decidiría si el plebiscito debía o no efectuarse; 2) si lo rechazaba, debía decidir qué país ejercería su soberanía en las provincias; 3) si lo aprobaba, el árbitro establecería cómo efectuarlo<sup>44</sup>. La propuesta, concebida por la delegación como su máxima concesión, fue evaluada por el equipo chileno, cuestión que paralizó las conferencias. Esa delegación sostuvo comunicaciones telegráficas privadas con su cancillería, impidiendo que la prensa tuviera noticias. Durante ese lapso tomó forma en los periódicos la posible participación estadounidense, basándose en comentarios de diplomáticos y analistas políticos. Aunque la Casa Blanca estuvo al tanto de esa eventualidad, las delegaciones no habían solicitado aún una mediación, aunque esperaban que Hughes evitara el fracaso<sup>45</sup>.

Los diplomáticos especularon que La Moneda, influenciada por el Congreso, rechazaría la propuesta peruana; otros constataron un aumento de los partidarios del arbitraje. Los despachos de Santiago recibidos en Washington demostraban que Chile pretendía insistir en la realización de un plebiscito “and that the greatest advance she could make to a conciliatory

---

<sup>43</sup> Ben McKelway, “Delicate Chile-Peruvian Negotiations Being Handled with Skill and Tact”, *The Evening Star*, 18 de junio de 1922.

<sup>44</sup> *The New York Times*, “Chile Negatives Peru’s Proposals”, 8 de junio de 1922.

<sup>45</sup> *Evening Public Ledger*, “Hughes to Get Statement on Tacna-Arica Deadlock”, 8 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Dispatches Cloud Arica Prospects”, 5 de junio de 1922; *La Prensa*, “Fue Imposible un Arreglo entre Chile y Perú”, 9 de junio de 1922.

solution would be to accept arbitration on the details of carrying it out”<sup>46</sup>. Las conferencias llegaron a un “punto muerto”, propiciado, según el *Washington Post*, por las notas chilenas que “ensombrecían” el escenario. Ese medio publicó las gestiones diplomáticas estadounidenses enérgicas en Santiago, sin embargo, la demora de la respuesta chilena hizo predecible la desestimación de la propuesta peruana. A eso se sumó el silencio de las delegaciones al finalizar la sesión del 5 de junio, donde no se agendaron nuevos encuentros.

El vaticinio periodístico se hizo realidad. Chile rechazó la propuesta peruana y ofreció una contra-propuesta, solicitando mantener el plebiscito de acuerdo al Tratado de Ancón, pero incorporando al árbitro estadounidense<sup>47</sup>. Además, presentó como base de la discusión un par de negociaciones chileno-peruanas pasadas (la contra-propuesta del canciller peruano Melitón Porras en 1909 y el protocolo Huneus-Valera de 1912). Los chilenos sugirieron arbitrar los puntos no acordados ahí o, por último, comenzar la discusión desde nuevas bases<sup>48</sup>. La actitud chilena despertó el sentido del humor de algunos medios. Uno de éstos incluyó “plebiscito” en su sección de la palabra del día y luego de definirlo etimológicamente sugirió que “It’s used like this—Chile refuses to agree to a plebiscite to settle her territorial disagreement with Peru”<sup>49</sup>.

La prensa intuyó el rechazo peruano de la contra-propuesta chilena reproduciendo la idea del “punto muerto”. Un delegado peruano explicó que esa aceptación era humillante para su país, por eso no la remitirían a su gobierno<sup>50</sup>. En efecto, hasta allí, el único punto común era la necesidad de un arbitraje, como quedó en evidencia en la respuesta chilena, donde se manifestó que aceptaría la tercera cláusula de la propuesta peruana, sugiriendo que la Casa Blanca formule las condiciones del plebiscito<sup>51</sup>.

---

<sup>46</sup> *The New York Times*, “Chilean Home Politics Potent in Conference”, 4 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Politics in Chile Stay Arica Parley”, 4 de junio de 1922; *The Evening Star*, “Solution Yet Dim in Chile-Peru Case”, 4 de junio de 1922.

<sup>47</sup> *The Wheeling Intelligencer*, “Chilean Reply Leaves the Door Open for Discussion”, 1 de junio de 1922; *The Bismarck Tribune*, “Peruvian Offer is Turned Down”, 7 de junio de 1922; *East Mississippi Times*, “U. S. Arbitration Asked by Chileans”, 16 de junio de 1922; *Grand Forks Herald*, “Chile Wants U. S. to Act Arbitrator”, 7 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Chile-Peru Conference Near to Breaking Point”, 8 de junio de 1922.

<sup>48</sup> *The New York Times*, “Chile’s Statement in Hughes’s Hands”, 17 de junio de 1922.

<sup>49</sup> *The Bismarck Tribune*, “Today’s Word”, 7 de junio de 1922.

<sup>50</sup> *The New York Times*, “Chile Negatives Peru’s Proposal”, 8 de junio de 1922.

<sup>51</sup> *The New York Times*, “Chile Negatives Peru’s Proposals”, 8 de junio de 1922; *La Prensa*, “La conferencia chileno-peruana se halla a punto de fracasar en Washington”, 8 de junio de 1922.

La *Associated Press* entrevistó en Santiago al canciller Barros Jarpa, quien criticó el rechazo peruano. Esa impugnación, sostuvo, demostró la falta de voluntad de Porras para solucionar el problema, quien replicó<sup>52</sup>. La agencia se refirió a la visita del canciller a la Cámara de Diputados donde explicó el curso de las conferencias. Su discurso fue leído con atención en los círculos diplomáticos en Washington, porque en una parte de éste hizo referencia sobre un supuesto tratado secreto peruano-boliviano, que fue prontamente rechazado por los diplomáticos de esos países en Estados Unidos.

Algunos observadores, ante el “punto muerto”, intentaron influir en la opinión pública. John Barret, antiguo director de la Unión Panamericana, redactó una carta para los delegados chilenos y peruanos, solicitándoles sus mejores esfuerzos para componer la litis. Barret dio un discurso en el Davis and Elkins College, donde sostuvo que el diferendo era “of the first importance in Latin America, and said that great disappointment would be felt throughout the Western Hemisphere if no settlement was reached”<sup>53</sup>.

Por otro lado, la prensa comentó las medidas tomadas por las cancillerías para superar el *deadlock*. La principal fueron las visitas de los embajadores de ambos países a Hughes, que no incluyeron requerimientos de arbitraje.

El primero en reunirse con él fue el peruano Alfonso Pezet, ya que el chileno Beltrán Mathieu postergó su visita, decisión interpretada en algunos círculos como una actitud contraria hacia Estados Unidos. Un delegado chileno explicó que el embajador no entendió que la visita debía hacerse inmediatamente, al tiempo que la prensa divulgó opiniones dispares de los diplomáticos chilenos sobre sus movimientos, entre los que se mencionaron la apertura hacia Estados Unidos, la reactivación de las conferencias sin ellos, y el abandono de las reuniones<sup>54</sup>. Pezet cumplió la cita, presentándose ésta como una aproximación a la mediación estadounidense<sup>55</sup>, aunque comprendiéndose que participaría sólo si ambas delegaciones lo acordaban<sup>56</sup>.

---

1922. Las cursivas son nuestras. Se refiere a la tercera cláusula mencionada por nosotros en la página 13.

<sup>52</sup> *The Evening Star*, “New Hope Blasted in Tacna Parley”, 16 de junio de 1922; *The Richmond palladium and sun-telegram*, “Chilean Minister’s Call Upon Hughes May Not Clear Air”, 16 de junio de 1922.

<sup>53</sup> *The New York Times*, “Chile and Peru Hope to Avert a Break”, 15 de junio de 1922.

<sup>54</sup> *The Washington Post*, “Chile’s Attitude Enigma at Parley”, 11 de junio de 1922.

<sup>55</sup> *The Washington Post*, “Peru Informally Seeking Mediation”, 9 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Chile’s Attitude Enigma at Parley”, 11 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Chile-Peru Plans Still in Balance”, 14 de junio de 1922.

<sup>56</sup> *The Abbeville Press and Banner*, “Delicate stage in Negotiations”, 9 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Chile Makes New Tacna-Arica Move”, 13 de junio de 1922. Una

También se pensó que su inclusión se censuraría en Sudamérica, acusándose a Chile y Perú de ceder ante Estados Unidos. El orgullo nacional del primer país le impedía la sumisión<sup>57</sup>. Una explicación de los círculos diplomáticos sobre la demora chilena fue la supuesta búsqueda de La Moneda por equilibrar su propuesta con la de Perú. Otros pronosticaron que si los peruanos rechazaban la propuesta chilena ambos requerirían los buenos oficios de Estados Unidos.

Un grupo de diplomáticos de ese país, adelantándose a los hechos, comentó que el Departamento de Estado prefería componer un tribunal arbitral con tres o más países. La prensa también se anticipó a los trámites posteriores al arbitraje. Una noticia explicó que Harding crearía una comisión investigativa de los antecedentes, detalles y hallazgos del caso. Los últimos serían revisados por él “although it naturally could form the basis upon which the final award would be made”<sup>58</sup>. Otra señaló que, como base de su mediación, “Mr. Hughes will have before him the two final proposals submitted, respectively, by the two delegations”<sup>59</sup>. En cualquier caso, ninguna solución se había alcanzado aún<sup>60</sup>.

La visita de Mathieu a Hughes redujo ese sentir. Su objetivo era que el secretario evitara la ruptura de las conferencias<sup>61</sup>. Aunque el embajador no solicitó la mediación estadounidense, buscó la ayuda de Hughes para mejorar la fraseología de la propuesta chilena. Los funcionarios del Departamento de Estado y otros diplomáticos confiaron en que se diseñaría una redacción incluyente de los principios de Chile y Perú para resolver el “enigma” de Tacna y Arica<sup>62</sup>. Bajo esa creencia, se publicó apresuradamente que “few days more, it was predicted today in many quarters, probably would be

---

interpretación similar hacia la actitud de Harding en: *The Washington Post*, “Chile May Revive Arica Negotiations”, 10 de junio de 1922; *The New York Times*, *Chile and Peru Seem Near Understanding*, 14 de junio de 1922.

<sup>57</sup> *The Washington Post*, “Chile’s Attitude Enigma at Parley”, 11 de junio de 1922.

<sup>58</sup> *The Washington Post*, “Chile Makes New Tacna-Arica Move”, 13 de junio de 1922.

<sup>59</sup> *The Washington Post*, “Tacna-Arica Case in Hughes’ Hands”, 17 de junio de 1922.

<sup>60</sup> *The New York*, “Chile and Peru Seem Near Understanding”, 14 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Chile-Peru Plans Still in Balance”, 14 de junio de 1922.

<sup>61</sup> *The Evening Star*, “Chile and Peru Turn to Hughes”, 15 de junio de 1922; *The Pickens Sentinel*, “News Review of Current Events”, 22 de junio de 1922.

<sup>62</sup> *The New York Times*, “Chile and Peru Hope to Avert a Break”, 15 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Seeks Hughes’ Aid in Treaty Dispute”, 15 de junio de 1922; *The Evening World*, “Ask Hughes to End Tacna-Arica Broil”, 15 de junio de 1922; *The Evening Star*, “Chile and Peru Turn to Hughes”, 15 de junio de 1922.

enough to bring the conference finally to an end”<sup>63</sup>. En el encuentro Mathieu-Hughes se dijo por primera vez que ambos países estaban de acuerdo en un arbitraje, pero no sabían que puntos arbitrar, ya que Chile mantenía su posición pro-plebiscito rechazada por Perú<sup>64</sup>. *La Prensa* reveló que el informe presentado por Mathieu contuvo el curso de las conferencias, incluyendo proposiciones y contraproposiciones de las delegaciones. El documento explicó que, aunque el resultado de las conferencias no era el esperado, Chile deseaba cumplir el artículo tres del Tratado de Ancón y garantizaba, como soberano del territorio disputado, que el plebiscito será “enteramente imparcial, serio y justo”<sup>65</sup>.

El *Washington Post* y otros diarios, basándose en las opiniones de los círculos diplomáticos, afirmaron que a pesar de que las conversaciones fueron secretas, el Departamento de Estado confiaba en un arreglo<sup>66</sup>. Ese sentimiento se vio reforzado por la visita del embajador argentino Tomas Le Breton a Hughes y al subsecretario William Phillips, quienes le consultaron detalles del conflicto, y por el rumor de que después de su viaje a Ann Arbor el secretario tendría más claridad sobre la cuestión. El 20 de junio los delegados tuvieron certeza de que Hughes presentaría una propuesta y, según círculos cercanos a aquellos, se dijo que ambos aceptarían. El *New York Times* comentó que las delegaciones después de haber buscado una solución de sus problemas parecieron contentas por dejar a “Mr. Hughes have a free hand in his attempt to formulate a compromise”<sup>67</sup>.

Los “buenos oficios” fueron presentados en la prensa. Éstos contemplaron reuniones con los embajadores de Chile y Perú, en las que se acordó, informalmente y sin precisar su objeto, el arbitraje estadounidense. Luego de definir y aceptar esas materias se redactaría un protocolo a

---

<sup>63</sup> *The Evening Star*, “Chile and Peru Turn to Hughes”, 15 de junio de 1922. Otras noticias publicadas con un sentido similar sobre los trabajos de Hughes y el final de las conferencias dentro de una semana o fines de mes en: *The New York Times*, “Conferees Show Trust in Hughes”, 19 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Wait Hughes’ View on Tacna and Arica”, 19 de junio de 1922.

<sup>64</sup> *The New York Times*, “Chile’s Statement in Hughes’s Hands”, 17 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Wait Hughes’ View on Tacna and Arica”, 19 de junio de 1922; *La Prensa*, “Un “Statu-Quo” en la Conferencia Tacna-Arica”, 17 de junio de 1922.

<sup>65</sup> *La Prensa*, “Un “Statu-Quo” en la Conferencia Tacna-Arica”, 17 de junio de 1922.

<sup>66</sup> *The Washington Post*, “Tacna-Arica Case in Hughes’ Hands”, 17 de junio de 1922; *The Bismarck Tribune*, “Conference May Yet Be Successful”, 17 de junio de 1922; *The New York Times*, “Conferees Show Trust in Hughes”, 19 de junio de 1922.

<sup>67</sup> *The New York Times*, “Wait for Hughes Act”, 21 de junio de 1922.

ratificarse por ambos gobiernos<sup>68</sup>. Chile demostró rápidamente su interés en la propuesta de Hughes; Perú tomó tiempo para preguntarle al secretario detalles<sup>69</sup>. Algunas publicaciones informaron ambiguamente que las delegaciones mantenían sus posiciones antagónicas, al tiempo que acordaron que Estados Unidos determinará si el plebiscito debe efectuarse en Tacna y Arica. Ante esas imprecisiones, un medio bromeó: “Whatever Uncle Sam may be doing to head off this strike business, it is comforting to read that he is about to settle the Tacna-Arica controversy”<sup>70</sup>.

Una discordancia fundamental entre las delegaciones fue cómo resolver el conflicto si el árbitro fallaba invalidar el plebiscito. Chile prefería retomar negociaciones directas; Perú un nuevo arbitraje<sup>71</sup>. La “interpretación” diferente del Tratado de Ancón en Chile y Perú hizo que un medio ironizara sobre la “puntillosa” diplomacia latinoamericana, presagiando una diferencia interpretativa sobre la propuesta de Hughes: “The point is that disputants sincerely anxious to reach an agreement should not haggle about interpretations, but that would be neither diplomacy nor Latin”<sup>72</sup>.

## 5. AVATARES FINALES

La delegación peruana recibió la respuesta de su gobierno rechazando la propuesta de Hughes el 30 de junio. Aunque ésta no fue detallada en la prensa, se mantuvo la esperanza en las conferencias. Unos rumores bonaerenses afirmaron que Perú rechazaría la propuesta, camelos desmentidos por Porras<sup>73</sup>. La prensa explicó que la resolución peruana se debió a su desaprobación del “arbitraje amplio”, pues esa era su posición previa a las conferencias, defendida en las notas del 31 de diciembre y del 27 de mayo. Además, si el árbitro desaprobaba el plebiscito, Perú deseaba la reintegración de la provincia de manera automática<sup>74</sup>.

<sup>68</sup> *The New York Times*, “Hughes Formula Satisfies Chileans”, 24 de junio de 1922.

<sup>69</sup> *The Morning Tulsa Daily World*, “Chile Agrees to Arbitrate”, 24 de junio de 1922; *The Bismarck Tribune*, “Chile Accepts U. S. Suggestions”, 23 de junio de 1922; *The Washington Post*, “Way Open to Quick Chile-Peru Accord”, 24 de junio de 1922; *The Evening Star*, “Peru Reply Near on Tacna Matter”, 24 de junio de 1922.

<sup>70</sup> *Richmond Times-Dispatch*, “Up with the Times”, 28 de junio de 1922.

<sup>71</sup> *The Evening Star*, “One Issue Left Over Tacna-Arica”, 28 de junio de 1922.

<sup>72</sup> *The Washington Post*, “The Troubles of a Diplomatic”, 30 de junio de 1922.

<sup>73</sup> *The Washington Post*, “Peru Will Reject Formula, Buenos Aires Is Told”, 3 de julio de 1922; *The New York Times*, “Hears That Peru Will Reject Hughes Plan”, 3 de julio de 1922; *New-York Tribune*, “Peru Opposes Compromise”, 3 de julio de 1922.

<sup>74</sup> *The Washington Post*, “Verdict of Peru May Come Today”, 3 de julio de 1922.

La delegación peruana recibió una nueva nota de Lima<sup>75</sup>. Los diarios la relacionaron con la postura de su gobierno ante la eventualidad de la impugnación del árbitro al plebiscito. Los círculos diplomáticos pronosticaron que la Casa de Pizarro podía rechazar o integrar con reservas las sugerencias estadounidenses. Es posible que el punto medular del planteamiento se refiriera a no insistir en la cesión de Tacna y Arica de no haber plebiscito. Los chilenos, a la espera de esa decisión, viajaron hacia Atlantic City para celebrar el Día de la Independencia estadounidense. Luego, la prensa informó que la delegación chilena notificó a su gobierno la sugerencia peruana de los “buenos oficios” estadounidenses<sup>76</sup>. La Moneda aceptó, basándose en la convención de La Haya y su prescripción de que ningún país podía rechazar los buenos oficios de otro, y en la actitud de Chile, quien “has accepted all of the suggestions of Secretary of State Hughes with a view of bringing about a settlement of this grave South American question”<sup>77</sup>. Por primera vez Chile y Perú estuvieron cerca de pactar un arbitraje que daría a Estados Unidos la “opportunity to exercise its moral influence in the direction of a fair settlement”<sup>78</sup>. Los principales diarios apoyaron la participación de su país<sup>79</sup>.

El arbitraje fue saludado por ambas delegaciones quienes vieron en él un “paso adelante” y un precedente en el latinoamericanismo<sup>80</sup>. Los diplomáticos estadounidenses lo concibieron como otra victoria del “plan de conferencias” y una evidencia de la “desinterested manner in which the Washington government is striving for peace and understanding among the

---

<sup>75</sup> *The New York Times*, “Peru Comes Down to One Objection”, 5 de julio de 1922; *The Washington Post*, Ilegible, 5 de julio de 1922; *The Washington Post*, “Delegates Frown On New Peru Note”, 6 de julio de 1922; *The New York Times*, “Peru Offer Unaccepted”, 6 de julio de 1922.

<sup>76</sup> *The New York Times*, “Tacna Decision Delayed”, 8 de julio de 1922; *The Washington Post*, “Chile, Surprised, Studies Peru Note”, 8 de julio de 1922; *The Evening Star*, “Next Tacna Move Up to Santiago”, 8 de julio de 1922.

<sup>77</sup> *The Washington Herald*, “Tacna-Arica Border Row Endes Happily”, 9 de julio de 1922.

<sup>78</sup> *The Evening Star*, “Tacna Conference Hinges on Reply”, 4 de julio de 1922.

<sup>79</sup> *The Washington Post*, “Laud U. S. On Tacna”, 10 de julio de 1922; *The New York Times*, “Hughes Commended for Tacna Accord”, 10 de julio de 1922.

<sup>80</sup> *The Evening Star*, “Tacna Arbitration Formula Expected to Be Ready Soon”, 10 de julio de 1922; *The Washington Post*, “Laud U. S. On Tacna”, 10 de julio de 1922; *New-York Tribune*, “Envoys Hail Arbitration of Tacna Dispute”, 10 de julio de 1922; *The Morning Tulsa Daily World*, “Settle Tacna-Arica Case”, 10 de julio de 1922.

American republics”<sup>81</sup>. Mathieu aprovechó el acuerdo para recordar que la política exterior chilena reflejaba un interés en solucionar pacíficamente las disputas internacionales; Porras aplaudió la imparcialidad estadounidense, que mostró “once more that its policy is inspired by high ideals of peace and fraternity”<sup>82</sup>. La propuesta arbitral quedó integrada por los siguientes puntos:

1) That the difficulties arising out of the non-fulfillment of article 3 of the Treaty of Ancon be submitted to arbitration. 2) That in case of a decision in favor of the plebiscite, the arbitrator to fix the conditions for the holding of it. 3) That in case of a decision against a plebiscite, that the settlement of the question and the disposition of the territories by some other means, be subject to another conference between Chile and Peru, to be opened whenever either party requested, and to be under the good offices of the United States with the President again inviting the representatives of Chile and Peru to Washington<sup>83</sup>.

Con el objetivo de redactar la fraseología exacta del protocolo, las reuniones fueron retomadas entre el 10 y el 14 de julio. El último día la delegación chilena recibió un telegrama relacionado con el cambio de algunas fórmulas, que puso en riesgo los festejos y produjo un receso. Un aspecto clave de esos encuentros fue la asignación del “presidente de Estados Unidos” y no “Estados Unidos” como árbitro. Aún cuando no se supo el contenido del mensaje de la cancillería chilena, un diario con tono humorístico y al parecer equivocándose de país escribió: “If Peru don’t stop gettin’ all het up over this here Tacna-Arica business somebody’ll go down there ‘an spill some Lima beans”<sup>84</sup>.

En una nueva sesión se redactó el protocolo final y se acordó que de no celebrarse el plebiscito, Chile mantendría las provincias hasta solucionar el diferendo; se autenticaron las actas de las nueve semanas de trabajo; y se anunció la pronta terminación de las conferencias. La brevedad del protocolo estableció un record entre los instrumentos diplomáticos conteniendo sólo

<sup>81</sup> *The Evening Star*, “Tacna Arbitration Formula Expected to Be Ready Soon”, 10 de julio de 1922; *The Washington Post*, “Laud U. S. On Tacna”, 10 de julio de 1922; *New-York Tribune*, “Envoy Hail Arbitration of Tacna Dispute”, 10 de julio de 1922.

<sup>82</sup> *The Evening Star*, “Tacna Arbitration Formula Expected to Be Ready Soon”, 10 de julio de 1922; *The Washington Post*, “Laud U. S. On Tacna”, 10 de julio de 1922; *The New York Times*, “Chile Accept Peru’s Tacna-Arica Proposal”, 9 de julio de 1922.

<sup>83</sup> *The Washington Herald*, “Tacna-Arica Border Row Ends Happily”, 9 de julio de 1922.

<sup>84</sup> *The Washington Times*, “Rural Editor’s Paragraphs”, 16 de julio de 1922.



“about four hundred words, or ten words for each of the forty years which have been consumed in the controversy thus brought to a settlement”<sup>85</sup>.

## 6. CIERRE DE LAS CONFERENCIAS

La sesión final de las conferencias se realizó en el edificio de la Unión Panamericana el 21 de julio. Fue presenciada por miembros del gobierno estadounidense y de los cuerpos diplomáticos. El acto fue abierto al público, sorprendiendo a los observadores, pues era la primera vez en la historia que una ceremonia de ese estilo prescindía de tarjetas identificativas. La prensa aplaudió el arbitraje. Diplomáticos y periódicos vieron en éste el comienzo de un nuevo día para la paz del hemisferio occidental. Los medios destacaron el tacto de Hughes, quien fortaleció su “plan de conferencias del siglo veinte”, y comentó:

I believe this to be the dawn of a new day in Latin-America [...] This long standing controversy has been a sore spot and this amicable adjustment is the healing which gives promise of the development of better relations throughout Latin-America [...] It is easy to talk of the prevention of war but inevitably there will be differences and serious controversies and if these are not to be settled by force there must be peaceful solutions which can be had only through the efforts of governments which determinedly seek peace<sup>86</sup>.

Las palabras de Leo Rowe, quien tuvo un papel diplomático relevante, también fueron publicadas. Para él, el arbitraje demostró que “todos” los diferendos podían resolverse así, consolidando las relaciones de las Américas y “opening a new epoch in the history of inter-American relations”<sup>87</sup>.

Los líderes de los equipos diplomáticos Carlos Aldunate y Melitón Porras fueron a agradecer personalmente a Harding. Adolfo Ballivián, representante de Bolivia, elogió al presidente y recordó la necesidad de mar de su país. En ese ambiente, la prensa presagió una etapa de paz entre Chile y Perú y entre toda Sudamérica y Estados Unidos<sup>88</sup>. También aplaudió la

<sup>85</sup> *The Evening Star*, “Tacna Conference Closes Tomorrow”, 19 de julio de 1922.

<sup>86</sup> *The New York Times*, “Protocol Signed for Tacna Accord”, 22 de julio de 1922. Otros fragmentos o paráfrasis del discurso en: *New Britain Herald*, “Chile and Peru Agree to Arbitrate; Great Victory in World Anti-War Fight”, 21 de julio de 1922; *The Washington Post*, “Applaud Hughes for Arica Results”, 22 de julio de 1922.

<sup>87</sup> *The Washington Herald*, “Tacna-Arica Settlement is Credited to Hughes”, 22 de julio de 1922.

<sup>88</sup> *The New York Times*, “Arbitrating an Old Dispute”, 11 de julio de 1922.

solución, porque gratificó a todos los que llevaban la paz de “the Americas at heart”<sup>89</sup>. El acuerdo fue la antesala ideal del viaje que Hughes hizo a Brasil para conmemorar su centenario y fortalecer un panamericanismo *in crescendo*. El plan de conferencias triunfaba otra vez.

El *New-York Tribune* también vio en el arreglo un progreso en la solidaridad americana. En su parecer, la confianza depositada por los países sudamericanos “líderes” en Estados Unidos era acertada, porque éste promovía la justicia y amistad en la región. Ahí se resolvían los conflictos con consejos externos, porque había una comunidad de sentimientos anti-europea propia de un “hemisphere of peace and good will. It is the policy of the two Americas to keep it so”<sup>90</sup>.

El *Evening Star* aduló la diplomacia estadounidense sosteniendo que su único interés era el desarrollo democrático y económico de las repúblicas sureñas para que aprovecharan sus recursos y expandieran sus industrias y comercio. Por eso participaron en las conferencias, aunque todas las disputas internas y externas de la región los angustiaban<sup>91</sup>. Una opinión singular equilibró las cualidades políticas de Estados Unidos con la de las repúblicas del sur, criticando la representación de sus disputas como “ópera cómica”<sup>92</sup>. Por el contrario, sostuvo, la chileno-peruana no debía juzgarse así, porque produjo riesgos reales de guerra que ahora finalizaban, regalándole a la región un día de gala. A la vez, las conferencias demostraron que los diplomáticos estadounidenses “tolerantes” resolvían enredos, previéndose que las dificultades mantenidas entre Chile y Perú se “olvidarían”.

El mismo McKelway guardó su bolivianismo y celebró por la inauguración de un nuevo orden de relaciones en América. Para él, Estados Unidos aumentó su prestigio aplacando un riesgo de guerra. Además, vio en las conferencias el “test” principal del plan de conferencias, sugiriendo la creación de la “Liga Americana de Naciones” para tratar problemas latinoamericanos<sup>93</sup>. Ante este triunfalismo, sólo un artículo intentó calmar el júbilo, advirtiendo que Estados Unidos no estaba fuera de peligro, por la dificultad inherente de arbitrar una disputa entre países convencidos de la justicia de sus causas.

---

<sup>89</sup> *The Washington Post*, “The Tacna Question”, 10 de julio de 1922.

<sup>90</sup> *New-York Tribune*, “The American Way”, 11 de julio de 1922.

<sup>91</sup> *The Evening Star*, “The Chile-Peru Agreement”, 10 de julio de 1922.

<sup>92</sup> *The Washington Herald*, “An Important Accomplishment”, 25 de julio de 1922.

<sup>93</sup> *The Evening Star*, “A South American Quarrel”, 23 de julio de 1922.

## CONCLUSIONES

Las conferencias de Washington entre Chile y Perú, para resolver el problema de Tacna y Arica, fueron un acto diplomático respaldado por los Estados Unidos. En ellas, Bolivia, a pesar de no participar, jugó un papel importante, porque solicitó en varias oportunidades ser incorporada en el debate. La confluencia de circunstancias políticas internas de los países interesados en solucionar el conflicto fronterizo, que durante casi cuarenta años puso en riesgo la paz sudamericana, dio vida a las conferencias entre mayo y julio de 1922. La historiografía de los países involucrados en las conferencias, tal vez por su corta duración, han subestimado el fenómeno. Los estudios sobre las relaciones entre Chile, Perú, Bolivia y Estados Unidos en la fase de la posguerra del Pacífico son tan escasos como las ideas allí incluidas relativas a las conferencias, a pesar de la relevancia internacional del acuerdo. Ese panorama bibliográfico obedece a una aproximación historiográfica clásica que vio en los Estados involucrados relaciones duales (Chile y Perú, por ejemplo) y no múltiples, y que, desde una perspectiva espacial, ignoró el marco geográfico mayor de su influencia. A esas deficiencias debe sumarse una dificultad heurística para formular nuevas preguntas históricas y responderlas basándose en la utilización de fuentes inéditas, como en nuestro caso la prensa estadounidense.

Al practicar una inversión total en dirección sur-norte de los lugares de producción historiográfica (Chile, Perú y Bolivia), posicionándonos, en efecto, en los Estados Unidos, los resultados de la investigación son diferentes. En la práctica, la hemerografía estadounidense analizada fue la fuente más adecuada para alcanzar el objetivo propuesto y comprender cómo operó la construcción de imágenes periodísticas sobre los países litigantes y los otros involucrados. Las noticias fueron el producto de un proceso creativo periodístico que, manufacturado *ad hoc* para transformarlo en discurso público, se extendió por diferentes ciudades estadounidenses. Además, dado el carácter “secreto” de las conferencias, el texto noticioso adquiere más importancia como fuente, toda vez que demuestra cómo en su composición se incluyeron filtraciones de información, declaraciones de agentes legítimos o no, agencias e incluso rumores. Una elección documental centrada en las fuentes oficiales de la Casa Blanca durante las conferencias hubiese iluminado la opinión de Harding y sus asesores, oscureciendo el plano socio-

cultural del pueblo estadounidense y de los materiales consumidos por los lectores<sup>94</sup>.

Al repensar nuestra hipótesis, después de ponderar cuantitativa y cualitativamente las noticias, nuestra idea de que la prensa fabricó imágenes diferenciales para los cuatro Estados interesados en las conferencias, adquiere mayor consistencia. La responsabilidad de los equipos de Aldunate y Porras fue trascendental, porque de ellos y las acciones de sus colaboradores pendió el nombre y prestigio de Chile y Perú en Estados Unidos. Ambos países produjeron una reacción contraria en la prensa debido a sus dificultades para solucionar su controversia antes de que Harding se comprometiera a arbitrar. Aunque la prudencia lingüística demostró la elegancia periodística para criticar a las visitas, la agonía del arreglo parió el lapidario concepto de “punto muerto”. Esta adjetivación fue central en la construcción imaginaria sobre los litigantes. Sólo prestándole atención simbólica es apreciable su trasfondo: Harding, en tanto árbitro, devolvió la vida al proceso conferencial y, con ello, a Chile y Perú. Ambos, una vez resucitados, fueron aplaudidos al unísono por la prensa. La hegemonía estadounidense se ahondaba. Cabe destacar que, en las relaciones Chile-Perú-Estados Unidos, Bolivia influyó y, pese a sus intervenciones que propendieron a desestabilizar los arreglos entre los dos

---

<sup>94</sup> De todos modos, el presente trabajo debiese ser un incentivo para aquellos investigadores interesados en la historia diplomática de los Estados Unidos y las relaciones de ese país con Chile, Perú y Bolivia a comienzos del siglo XX. En nuestro caso, las circunstancias sanitarias actuales nos impidieron visitar el National Archives Research Center en Washington. Una lectura y análisis de documentación oficial ayudaría a comprender positivamente la incidencia o repercusión de la prensa en la historia del conflicto durante 1922. Esa influencia, en efecto, se podría apreciar en las valoraciones y comentarios que los “actores diplomáticos” de Estados Unidos, Chile, Perú y Bolivia en Washington hicieron sobre el rol de los periódicos. Un buen ejemplo de una relación directa entre un diplomático y los medios es un telegrama escrito por Hughes, archivado en la “Oficina del Historiador” del Departamento de Estado (<https://history.state.gov/>), enviado al representante de su gobierno en Perú el 1 de julio de 1922. En éste, Hughes se refiere a la influencia de un “comentario” de la Associated Press en las conferencias, escribiendo que: “This morning the newspapers print an Associated Press comment on the Chilean-Peruvian conference which states that a communication from their Government had been received by the Peruvian delegation which “fell short of a complete acceptance of the compromise plan.” The Peruvian Ambassador has made no official communication to the Department but it has reason to believe that the Associated Press comment is correct and that President Leguia is unwilling to accept the suggestion which I made in an unofficial capacity”. HUGHES, Charles, *The Secretary of State to the Chargé in Peru* (Sterling), disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1922v01/d230>. Consultado el 30 de julio de 2021. Entre 71 telegramas éste es el único donde se aprecia la importancia explícita dada por Hughes a las publicaciones periodísticas.

primeros países, gozó de buena prensa y ocupó el tiempo de destacados periodistas defensores de su causa marítima. Las razones de esa seducción estribaron en una celebración periodística disimulada de los orígenes de la dependencia económica boliviana hacia Estados Unidos.

En definitiva, pensar la prensa como actante clave en la construcción de imágenes de Chile, Perú, Bolivia y Estados Unidos, implica sostener su relevancia como transmisor de ideas y productor de acciones (o pensamientos). Así, la prensa se presenta como el formato único e irreductible divulgador de la especificidad de las conferencias mediante la escritura. Con esta tecnología sígnica, los periodistas fabricaron fragmentos del *ethos* de los participantes que, irremediablemente, fue transformando el de ellos y el de su nación. Además, la no prevalencia de un debate encarnizado respecto a las gestiones de la Casa Blanca en las reuniones devela una red de apoyo tácito que dio mayor consistencia interna al gobierno en cuestiones del ámbito internacional. Esa ensambladura de discursos y valoraciones producidas por la prensa a raíz de la fase final de las conferencias de Washington, así como la actuación diplomática internacional para influir en los destinos de comunidades nacionales numerosas, articula la historia de la frontera chileno-peruana con la emergencia y consolidación del imperialismo contemporáneo.

### BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, Jorge, *La política exterior de Chile ante Argentina, Bolivia y Perú en el marco del multilateralismo: ¿amenaza u oportunidad? (1900-1930)*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2020.
- ALMUIÑA, Celso, “Medios de comunicación social: poder de manipulación y capacidad de transformación”, *Anales de Historia Contemporánea*, 11 (1995), pp. 13-28.
- ALMUIÑA, Celso, “La opinión pública territorio del historiador”, en *Berceo. Revista riojana de ciencias sociales y humanidades*, 173 (2017), pp. 13-30.
- BARBERO, María y REGALSKY, Andrés, “Introducción”, en Barbero, María y Regalsky, Andrés (eds.), *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo XX, Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2014, pp. 15-22.

BARROS VAN BUREN, Mario, *Historia diplomática de Chile (1541-1938)*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1970.

BASADRE, Jorge, *Historia de la República del Perú, 1822-1933, tomo XIII*, Lima, Editorial Universitaria, 1968.

BOLIVIAN PORT RESTORATION LEAGUE, *La opinión en los Estados Unidos sobre el Problema del Pacífico*, Nueva York, sin dato, 1922.

BORRAT, Héctor, “El periódico, actor del sistema político”, en *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 12 (1989), pp. 67-80.

BROCKMANN, Robert, *Tan lejos del mar Bolivia entre Chile, Perú y Paraguay en la década extraviada, 1919-1929*, La Paz, Plural Editores, 2012.

CONNELLY, Mark, FOX, Jo, GOEBEL, Stefan y SCHMIDT, Ulf, “Introduction”, CONNELLY, Mark, FOX, Jo, GOEBEL, Stefan y SCHMIDT, Ulf (Eds.), *Propaganda and Conflict. War, Media and Shaping the Twentieth Century*, Londres-Nueva York, Bloomsbury Academic, 2019, pp. 15-20.

CULLEN, Jim, *A Short History of the Modern Media*, West Sussex, John Wiley & Sons Ltd., 2014.

ERIKSSON, Kai, *Communication in Modern Social Ordering*, Nueva York, Continuum, 2011.

FERNÁNDEZ VALDÉS, Juan José, *Historia de las relaciones diplomáticas entre 1879 y 1929*, Santiago, RIL Editores, 2004.

FIGUEROA, Uldaricio, *La demanda marítima boliviana en los foros internacionales*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1992.

HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A., 1981.

HUGHES, Charles, *The Secretary of State to the Chargé in Peru (Sterling)*, disponible en

<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1922v01/d230>.

Consultado el 30 de julio de 2021.

KLEIN, Herbert, *A Concise History of Bolivia*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011.

LATOUR, Bruno, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa, 2001.

LATOUR, Bruno, *Lecciones de sociología de las ciencias*, Barcelona, Arpa y Alfil Editores, S. L., 2017.

LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2005.

LIVINGSTONE, Sonia y LUNT, Peter, “Mediatization: an emerging paradigm for media and communication research”, en Lundby, Knut (ed.), *Mediatization of Communication. Handbooks of Communication Science (21)*, Berlín, De Gruyter Mouton, 2014, pp. 703-724.

LORINI, Irma, *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)*, La Paz, Plural Editores, 2006.

MENDOZA, Vicente, *Bolivia ante la conferencia de Washington*, La Paz, Imprenta Velarde, 1922.

McCOMBS, Maxwell, *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2006.

McCOMBS, Maxwell y DIXIE, Evatt, “Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting”, en *Comunicación y Sociedad=Communication & Society*, 8, 2 (1995), pp. 7-32.

MORALES, Waltraud, *A Brief History of Bolivia*, Nueva York, Facts on File, Inc., 2003.

- NOVAK, Fabián y NAMIHAS, Sandra, *Las relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*, Lima, Konrad Adenauer Stiftung-PUCP, 2013.
- PALACIOS, Raúl, *La chilenización de Tacna y Arica, 1884-1929*, Lima, Editorial Arica, 1974.
- PIZARROSO, Alejandro, “La comunicación de masas en España y Estados Unidos. 1918-1936: panorama comparado”, en *REDEN, Revista española de estudios norteamericanos*, 14 (1997), pp. 107-137.
- PRICE, Vincent, *Public Opinion*, California, Sage Publications, Inc., 1992.
- RÍOS, Conrado, *Chile y Perú. Los pactos de 1929*, Santiago, Editorial Nacimiento, 1959.
- RUBILAR LUEGO, Mauricio, *La política exterior de Chile durante la guerra y postguerra del Pacífico (1879-1891): Las relaciones con Estados Unidos y Colombia. Diplomacia, opinión pública y poder naval*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Valladolid, 2012.
- SILVERSTONE, Roger, *Why Study the Media?*, Londres, Sage Publications, 1999.
- THOMPSON, John, *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.
- UGARTECHE, Pedro, *Diplomacia Chilena (1826-1926)*, Lima, Editorial Garcilaso, 1926.
- VERGARA, Aquiles, *Bolivia y Chile. Lecciones del pasado advertencias para el porvenir*, La Paz, Imp. Intendencia General de Guerra, 1936.